

vida es evidencia, primer atributo que encontramos en su haber. Estaría bien, pues, que dijésemos: primero es vivir y luego filosofar. Yo no tendría inconveniente en hacer de esta fórmula principio radical de mi fisonomía si no fuese porque acabamos de advertir que la vida es ya en su propia raíz eterna un verse, un saberse, un ser transparente a sí mismo, y como luego someramente advertiremos, es también en todo caso una visión oculta y mecánica y es siempre en su raíz misma un poco filosofar. He aquí, pues, por qué no fue tan fácil responder a nuestra pregunta diciendo: "Vida es lo que hacemos", claro está; porque vivir es saber que lo hacemos, es encontrarse en sí mismo, es preocuparse por cosas: ser. Pero aquí tenemos que agudizar un poco la visión, porque nos acercamos a nuestro fin. Vivir es encontrarse en el mundo. Alguien recientemente, en Alemania, ha insistido en esta fórmula que se encuentra, por cierto ya en mis primeros libros. Es encontrarse en el mundo. No se trata primero de que nuestro cuerpo se encuentre entre otras cosas corporales y todo ello dentro de un gran cuerpo, espacio que llamamos mundo. Si sólo cuerpos hubiese, no existiría la vida. Los astros giran, ruedan los unos sobre los otros: pero siempre sin saberse, sin que se importen los unos a los otros.

El mundo en que nos encontramos no se compone más que de cuerpos y de cosas agradables y desagradables, atroces o deliciosas, de favores y peligros. Lo importante no es que las cosas sean o no cuerpos, sino que nos afecten, que nos interesen, que nos atormenten, que nos favorezcan; Vivir es encontrarse siempre sin saber, cómo en un ámbito de temas, de asuntos que nos afectan.

¿Qué quiere decir cuerpo? Quiere decir nada más algo que me resiste, que me soporta, que me sostiene. Mundo es lo que nos afecta, lo que nos interesa, y así, vivir es hallarse cada cual, descubrirse a sí mis-

mo, al mismo tiempo que descubrir al mundo en derredor.

No se vive sino en un orbe lleno de otras cosas, sean objetos o criaturas; es ver esas cosas y encenderse, amarlas u odiarlas. En suma, todo vivir es ocuparse por cosas que no son lo mismo siempre y sólo vivir es vivir con un contorno o circunstancia. Que esta vida significa esto. No es sólo con nuestra persona, sino que forma parte de ella, de nuestro mundo. Ella, nuestra vida, dependerá, pues, no sólo de lo que es nuestra persona individual, sino por fuerza de lo que sea nuestro mundo. No es más próximo uno que otro término; no es que primero nos descubramos a nosotros y luego descubramos al mundo, circunstancia en derredor, sino que vivir es ya en su raíz hacerse con el mundo en sí frente a él con todos sus elementos e ingredientes, pues como el mundo se compone sólo de lo que nos afecta, es inseparable de nosotros. Nace junto con nosotros y viene a ser como esas parejas de divinidades de la antigua Grecia y Roma, que tenían que morir y nacer juntas. Pues del mismo modo el hombre y su circunstancia forman e integran la vida, y el uno no es anterior al otro. Vivir es vivir en alguna circunstancia. Vivimos aquí; es decir, aquí nos encontramos en un lugar del mundo. La vida, en efecto, deja siempre un margen de posibilidades dentro del mundo; pero no somos libres para existir en este mundo o en otro. Cabe renunciar a la vida, pero si se vive, no cabe elegir el mundo en que se vive. Vivir no es entrar en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige el teatro después de cenar, sino que es hallarse sin saber cómo y de pronto caído, sometido, proyectado en un mundo incanjeable, en una circunstancia única y determinada en este mundo de ahora. Un símil esclarecedor quisiera decir a ustedes, y es el de alguien que se hallara dormido en los bastidores de un teatro y de un empujón que le despertara fuera lanzado a las candilejas delante del

público. ¿En qué situación se halla el hombre que despierta de tal modo? La situación consiste en que no tiene más remedio que resolver de alguna manera decorosa aquella exposición ante el público, que él no ha buscado, ni preparado, ni previsto.

La vida es siempre imprevista.—En sus grandes líneas, la vida es siempre imprevista; nada nos consultan sobre ella; no nos preguntan antes de nacer en qué época y en qué mundo, en qué circunstancias vamos a vivir, sino que nos encontramos siempre, de pronto, imprevistamente, teniendo que nadar en una circunstancia inexorablemente indeterminada. La vida nos es siempre disparada a quemarropa y esto lo expreso diciendo que el segundo atributo de la vida es que la vida es siempre circunstancial. Vivir es una circunstancia que tiene que afrontarse en un mundo indeterminado. Esta imagen expresa, creo yo, en cierta forma, la esencia del vivir. Noten ustedes: la vida nos es dada, mejor dicho, nos es arrojada, o somos nosotros arrojados en ella; y sin embargo, ella, que nos es dada, la vida, es un problema que tenemos que resolver nosotros, y esto no sólo en aquellas circunstancias especialmente difíciles que solemos calificar familiarmente de conflictos y apuros, sino que lo es siempre.

Cuando han venido ustedes aquí, han tenido antes que resolverse a vivir este rato de este modo. Dicho en otra forma: vivir es someterse a sí mismo en vilo. Es llevar su existencia en peso por entre las esquinas del mundo, con lo cual yo no prejuzgo si esta existencia es triste o gentil. Sea lo uno o lo otro, está constituida por la ineludible necesidad de tener que resolver el problema constante por sí misma. Si una bala que dispara un fusil tuviese ser, daría su propia trayectoria exactamente reflejada por la pólvora y por la puntería, y si a esta trayectoria la llamamos su vida, la bala sería no más que un adaptado sin la intervención en ella. La bala no se ha disparado a sí misma, y por eso la trayectoria de la bala no puede llamarse vida, porque esto nunca está reflejado, y por muy seguros que estemos de lo que mañana nos va a pasar, tiene siempre un carácter problemático de mera posibilidad. Esto es otro atributo esencial que va unida al anterior. Por lo mismo que en todas sus incidencias es nuestra vida un problema grande o pequeño que tenemos que resolver nosotros y cuya solución no cabe transferir a ningún otro ser, quiere decirse que es siempre un problema nunca definitivamente resuelto, sin que en todo instante nos encontremos forzados a tener que resolverlo entre varios. No es esto sólo; hemos sido arrojados en la vida, y sin embargo de que hemos sido arrojados tenemos que hacerla por nuestra cuenta, tenemos, por decirlo así, que fabricarla con nuestras propias manos. Antes expresaba yo esto diciendo que tenemos que llevarnos en peso y en vilo y constantemente, y no hay descanso ni tregua, porque el sueño que es forma de la vida biológica, no existe para la

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente